

Cómo escribimos los neurólogos

Osvaldo Fustinoni, Gabriel Persi

Instituto de Neurociencias Buenos Aires (INEBA).
Buenos Aires, Argentina.

Correspondencia: Dr. Gabriel Persi. Área de Enfermedades Cerebrovasculares. Instituto de Neurociencias Buenos Aires (INEBA). Guardia Vieja, 4435. C1192AAW. Buenos Aires, Argentina.

E-mail: gabrielpersi@gmail.com

Aceptado: 21.01.16.

Cómo citar este artículo: Fustinoni O, Persi G. Cómo escribimos los neurólogos [carta]. Rev Neurol 2016; 62: 528.

© 2016 Revista de Neurología

Compartimos las observaciones del artículo del Dr. Gutiérrez-Rivas [1], y agregamos otros desatinos como 'riesgo de vida', por 'riesgo de muerte', 'estudio randomizado' por 'estudio aleatorizado', o 'mapeo' por 'cartografía'. Pero creemos asimismo que, como dice el autor, 'el lenguaje es un elemento vivo, en continua transformación'. Puestos a puristas extremos, los hispanohablantes deberíamos continuar hablando latín, y no español, 'derivación espuria' como el francés, el italiano o el portugués.

Las posturas lingüísticas intransigentes también pueden distorsionar el significado científico buscado al elegirse un vocablo. Hace poco, debimos padecer a severos (palabra aquí bien empleada) 'revisores de estilo', no médicos, en una publicación científica argentina. El tema del trabajo era la estenosis carotídea. A propósito de la estenosis de alto grado, los 'custodios de la lengua' dictaminaron que debíamos reemplazar el término 'severo' por 'grave', como dice el Dr. Gutiérrez-Rivas. No obstante, en medicina, 'grave' significa 'clínicamente grave'. Un paciente 'está grave' porque se encuentra cursando un infarto de miocardio, una sepsis o un abdomen agudo. La enfermedad carotídea no implica un alto riesgo de ictus en todos los casos. Un paciente con una estenosis carotídea asintomática de alto grado se encuentra quizás en riesgo cerebrovascular, pero no 'grave' porque no tiene déficit neurológico alguno. Si bien el término 'severa' en esta acepción constituye indudablemente un anglicismo, nos pareció que 'grave' tampoco era la palabra adecuada. Propusimos 'de alto grado', 'importante', 'sustancial' o 'significativa', pero el *diktat* (y usamos

este término alemán con toda intención) de los cerriles 'revisores de estilo', firmemente apoyados por la dirección de la revista, se mantuvo invariable y el artículo se publicó con la modificación ordenada.

Las intransigencias impiden el avance de la ciencia. Es correcto reclamar un uso simple y no alambicado del idioma, pero no es aceptable que sus guardianes, sin comprender el contenido científico de un texto, insistan en el uso inapelable de términos que distorsionan la idea que se quiere transmitir, sólo por oposición al empleo de un anglicismo. Dado el lugar central que ocupa el inglés en la transmisión del conocimiento científico y técnico, es virtualmente imposible sustraerse a su influencia. Palabras como 'chat', 'friki', 'bloguero' y ¡hasta 'españolish'!, todas provenientes del inglés, han sido aceptadas por la Real Academia Española (RAE). De modo que, al paso que vamos, no nos extrañaría que uno de estos días la RAE termine por aceptar 'severo' por 'severe'. Después de todo, 'chambergó', vocablo que parece tan castizo, proviene del germano 'Schönberg', apellido de un mariscal que usaba esa prenda durante la guerra de Cataluña en 1650. ¿No deberíamos llamarlo más simplemente 'sombrero'? Escribamos mejor, pero dejemos evolucionar nuestra lengua.

Bibliografía

1. Gutiérrez-Rivas E. Cómo escribimos los neurólogos. Rev Neurol 2016; 62: 1-5.

Réplica

Eduardo Gutiérrez-Rivas

Unidad Neuromuscular; Hospital Universitario 12 de Octubre. Facultad de Medicina; Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Salud; Universidad Camilo José Cela. Madrid, España.

Correspondencia: Dr. Eduardo Gutiérrez Rivas. Vicente Aleixandre, 4. E-28221 Majadahonda (Madrid).

E-mail: doctoregr@gmail.com

Aceptado: 15.02.16.

Cómo citar este artículo: Gutiérrez-Rivas E. Cómo escribimos los neurólogos [réplica]. Rev Neurol 2016; 62: 528.

© 2016 Revista de Neurología

Agradezco la carta de los doctores Fustinoni y Per-

si, con la que coincido plenamente. Resulta satisfactorio comprobar que numerosos científicos todavía se preocupan del lenguaje e intentan emplear el término más apropiado para expresar sus ideas.

Resulta muy demostrativo el episodio que relatan dichos autores sobre la palabra 'severo' y no cabe duda de que la intransigencia —en el lenguaje, como en casi todos los aspectos de la vida— no es una actitud apropiada. En su caso, además, el intransigente corrector no era médico y, muy probablemente, no alcanzaba a comprender en todo su significado el término propuesto por los autores del artículo.

Estoy de acuerdo con el contenido de su carta. Si el lenguaje no hubiera evolucionado, aún estaríamos hablando en latín; afortunadamente, el castellano se enriqueció con muy importantes aportaciones del árabe y otras significativas del eusquera, del gallego, del catalán... En el último siglo, los avances tecnológicos han obligado a crear nuevas palabras, la mayoría procedentes del inglés: no podemos renunciar al uso de estos vocablos y por eso resulta adecuado hablar de 'software', 'airbag', 'marketing' (nadie dice 'mercadotecnia'), 'bypass', 'lobby', 'copyright', 'western blot'..., pero hay palabras españolas que significan lo mismo —o, incluso, con mayor precisión— que lo que la moda, propagada especialmente por periodistas y políticos, pretende imponer. ¿Por qué es mejor 'esponsorizar' (término que no se encuentra en el diccionario) que 'patrocinar'? Que Messi haga tres goles en su último partido se relata como un '*hat trick*', palabra ininteligible para buena parte de la población, cuando el vocablo 'triple-te' resulta más sencilla y más clara para todo el mundo. Y podrían ponerse muchos más ejemplos de estas tendencias ilógicas.

Nunca he pretendido convertirme en un guardián del idioma, sino que siento amor y respeto por nuestra lengua; tengo que reconocer que sufro cuando se la maltrata y disfruto cuando leo una frase bien construida. Denunciar las modas absurdas y estimular una correcta y clara forma de expresarse eran los propósitos de mi artículo [1].

Bibliografía

1. Gutiérrez-Rivas E. Cómo escribimos los neurólogos. Rev Neurol 2016; 62: 1-5.